

Principios universales de diseño: Influencias de las caras de bebés

1 El sesgo de la cara de bebé es un principio de diseño en el que los diseñadores utilizan la interpretación humana generalizada de las características de la cara de un bebé (como ojos grandes, cabeza redonda, nariz y boca pequeñas) para representar y codificar la ingenuidad, la inocencia y la bondad. Al enfatizar o exagerar las características de un bebé en los rostros, un diseño puede evocar un sentimiento de protección, propiedad o perdón en el espectador. Alternativamente. Los rasgos más angulares, las cabezas menos alargadas y otros rasgos más adultos tienen menos probabilidades de ser interpretados como inocentes, amables o ingenuos.

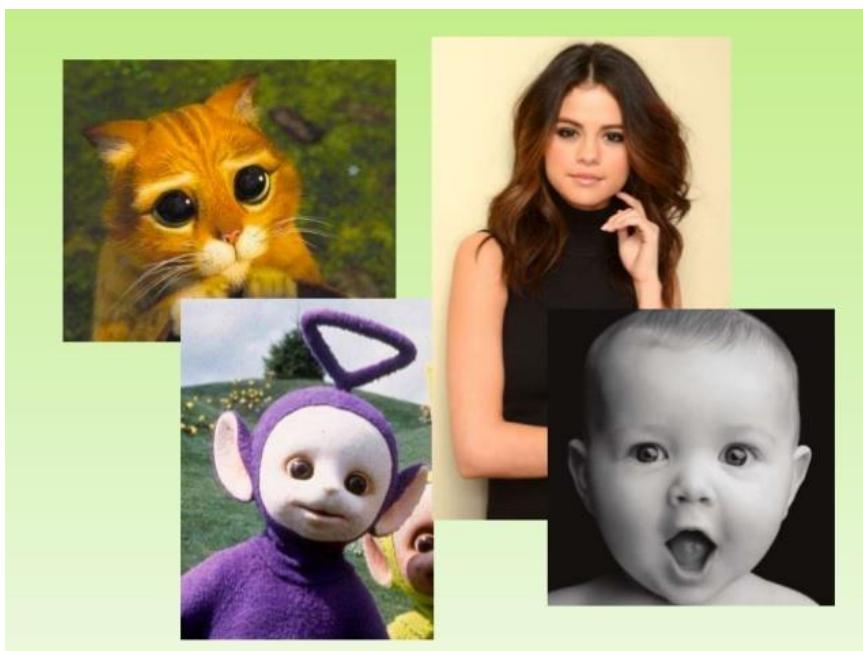
Las caras de los niños, especialmente las de los bebés, llaman mucho nuestra atención.

2 Tendencia a ver personas y cosas con cara de bebé con características más ingenuas, indefensas y honestas que con rasgos maduros.

Personas y cosas con rasgos redondos, ojos grandes, narices pequeñas, frentes altas, barbillas cortas y piel y cabello relativamente más claros se perciben como bebés y, como resultado, tener atributos de personalidad parecidos a los de un bebé: ingenuidad, impotencia, honestidad, e inocencia. El sesgo se encuentra en todos los rangos de edad, culturas y muchas especies de mamíferos.

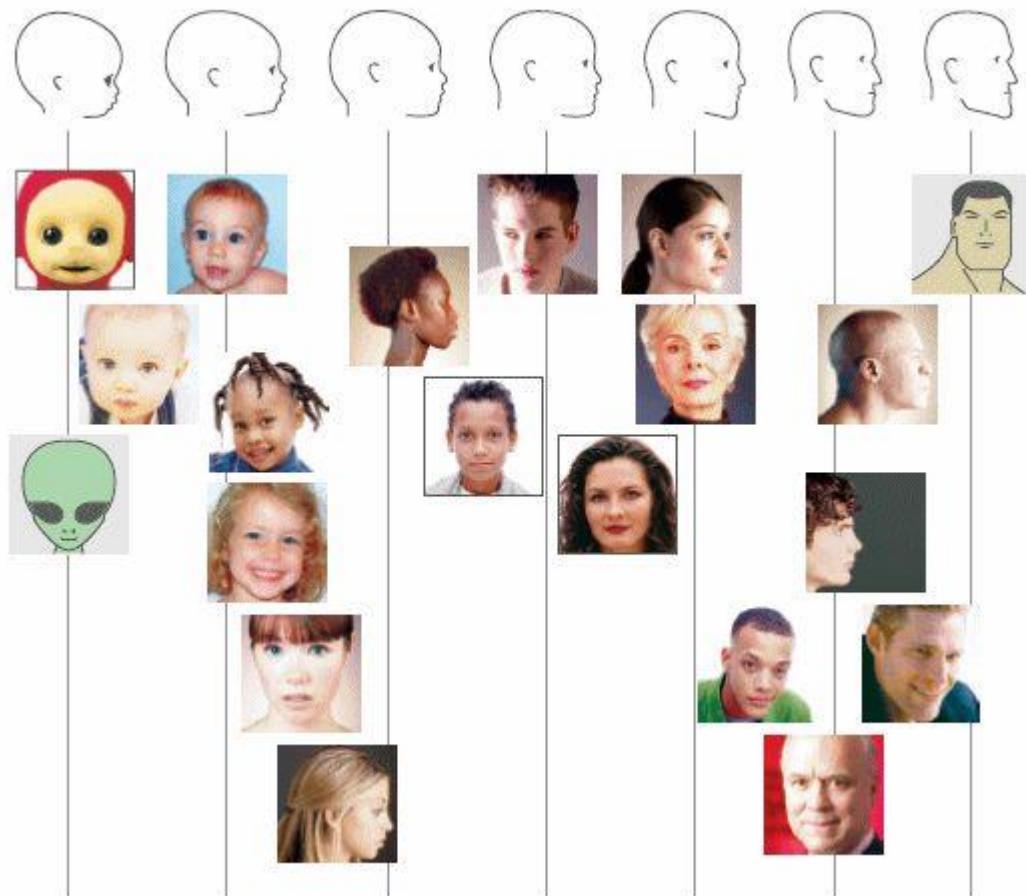
El grado en que las personas se ven influenciadas por el sesgo de la cara de bebé es evidente en cómo los adultos tratan a los bebés. Por ejemplo, bebés con débiles rasgos de cara de bebé, reciben una atención menos positiva por parte de los adultos y se clasifican como menos agradables, menos atractivos y menos divertidos que los bebés con fuertes rasgos de cara de bebé.

Las cabezas y los ojos grandes y redondos parecen ser las señales faciales más fuertes contribuyendo a este sesgo. Por ejemplo, los bebés prematuros a menudo carecen de estos rasgos de la cara de un bebé (por ejemplo, sus ojos están cerrados y sus cabezas son menos redondas) y son calificados por los adultos como menos deseables para cuidar o estar cerca. Un potencial Fenómeno relacionado es la tasa de abuso infantil para bebés prematuros, que es aproximadamente un 300 por ciento más que para los demás bebés.



Los adultos con cara de bebé están sujetos a un sesgo similar. Sin embargo, a diferencia de los niños, hay desventajas de ser un adulto con cara de bebé. Adultos con cara de bebé que aparecen en la publicidad son efectivos cuando su papel implica inocencia y honestidad, como testimonio personal de un producto, pero ineficaz cuando su función implica hablar con autoridad sobre un tema, como por ejemplo un médico que afirma el beneficio de un producto. Los adultos con cara de bebé son percibidos como simples e ingenuos, y tienen dificultades para ser tomados en serio en situaciones donde se requiere experiencia o confrontación. En procedimientos legales, es más probable que los adultos con cara de bebé sean declarados inocentes cuando el presunto delito implica un acto intencional, pero es más probable que se lo declare culpable cuando el presunto delito implique un acto negligente (donde no se haya gastado cuidado). Aparentemente es más creíble que una persona con cara de niño haría mal accidentalmente que a propósito. Curiosamente, cuando un acusado con cara de bebé se declara culpable, recibe una sentencia menor que los acusados de rostro maduro.

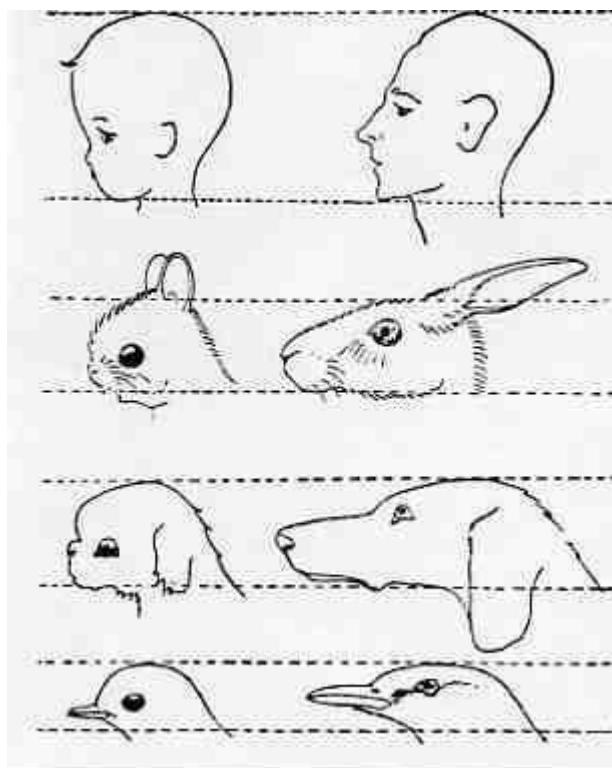
3 Considere el sesgo de la cara de bebé en el diseño de personajes o productos cuando se los atributos son prominentes (por ejemplo, personajes de dibujos animados para niños). Personajes de este tipo se puede hacer más atractivo exagerando las diversas características neonatales.(por ejemplo, ojos más grandes y redondos).-En marketing y publicidad, use caras maduras cuando se quiere transmitir experiencia y autoridad; use personas con cara de bebé cuando se quiera transmitir información testimonial y sumisión.



En esta fotografía se exageran los ojos, y se disminuye la nariz y la boca para crear un sesgo de cara de bebé en el espectador.



4 Su fisonomía parece estar diseñada para eso y, además, esos rasgos infantiles son comunes a otras especies animales. Una cría de león, un gatito o un polluelo, nos provocan sentimientos similares, pero ¿por qué?



Tras nacer, las crías de la mayoría de las especies dependen en gran medida de los cuidados de sus progenitores, necesitan que sus padres los alimenten y protejan. Estos cuidados son cruciales para su supervivencia y por tanto para la de la especie. En los humanos la dependencia es completa, ya que al nacer no podemos ni cambiar solos de postura. Parece que las características inherentes a los rostros infantiles facilitan el comportamiento de crianza en los adultos. El conjunto de estas características se llama...

Kindchenschema

Descrito por el médico y zoólogo austriaco Konrad Lorenz, se caracteriza por:

- cabeza relativamente grande respecto al cuerpo
- miembros cortos y rechonchos
- frente proporcionalmente mayor que la cara
- ojos grandes, por debajo de la línea media horizontal del cráneo
- nariz pequeña
- mejillas redondas y prominentes
- barbilla pequeña
- piel suave y elástica

-Estas características dan al bebé un aspecto frágil e indefenso que despierta ternura

«Kindchenschema» - aspecto infantil

Características físicas del bebé que motivan su cuidado

©mjmas 2018



5 Las caricias y los achuchones tienen un doble efecto. Por un lado en los niños aumentan la secreción de las hormonas del crecimiento y tiroideas, lo que favorece el desarrollo corporal y [cerebral del bebé](#). Por el otro en los adultos alientan comportamientos propicios para el cuidado de los pequeños y fortalecen el vínculo entre madre e hijo. Se desarrolla así el apego y la formación de los circuitos en el [cerebro maternal y paternal](#) tan necesarios para la crianza efectiva.

“Ganzheit und Teil in der tierischen und menschlichen Gemeinschaft” [Parte y paquete en sociedades animales y humanas] por Konrad Lorenz, Studium Generale, 1950, vol. 3 (9).

Ver Reading Faces: Window to the Soul por Leslie A. Zebraowitz, Westview Press, 1998.